

Araceli de la Torre Yubero

Fiestas del Vitor en San Esteban del Valle *

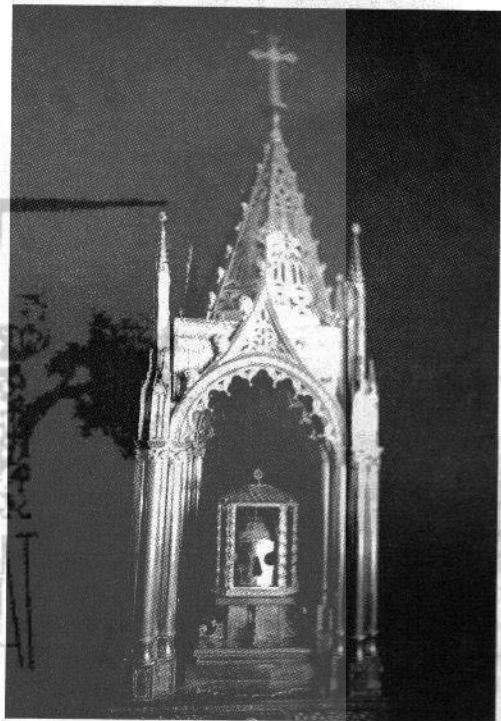


Mombeltrán y Santa Cruz,
Las Cuevas y Villarejo
y San Esteban del Valle
del Barranco son los pueblos.

Gómez Matías.

El pueblo

Enclavado en las estribaciones orientales de la Sierra de Gredos, en la vertiente sur del puerto del Pico y descansando al pie del monte Torozo, se encuentra San Esteban del Valle. Integrado en la comarca del Barranco de las Cinco Villas, debe su nombre a San Esteban protomártir, es decir, el primer católico que sufrió tormento por su fe. El pueblo tendrá, por tanto, dos patronos: el citado San Esteban y, desde 1601, San Pedro Bautista, primer mártir cristiano en Japón.



Reliquia de la Santa Cabeza

San Pedro Bautista: El santo

Gran parte de la vida de este santo viene marcada por el pronóstico de sus atribuciones.

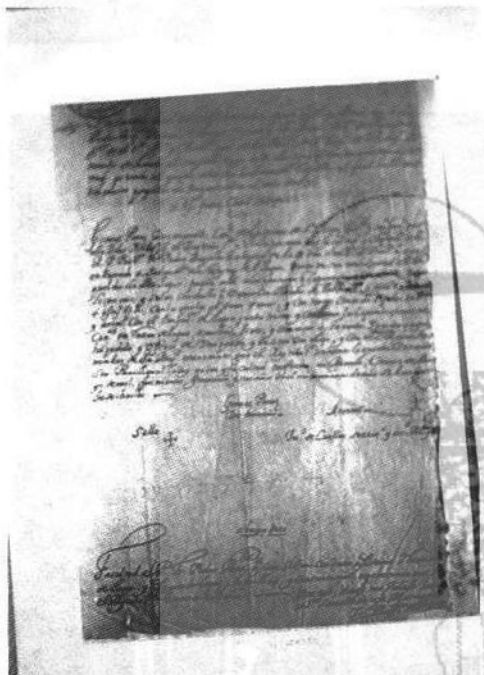
Dieciséis siglos más tarde que San Esteban, nació Pedro Blázquez Blázquez un 29 de junio de 1545 en San Esteban del Valle. Precisamente por ser el día de San Pedro, se le bautizó con este nombre.

Fue enviado a estudiar a Mombeltrán, más tarde a Oropesa y luego a Ávila. En la Universidad de Salamanca aprendió durante siete años Filosofía y Teología. Estuvo como novicio en el convento de San Andrés del Monte (hoy San Pedro de Alcántara) hasta que tomó los hábitos de

* Un pequeño extracto de este artículo se publicó, en su día, en la revista "Narria", nº 75-76.

San Francisco, el 24 de junio de 1568, con el sobrenombre de Fray Pedro Bautista, calificativo éste adoptado por coincidir con la fecha del patronímico de San Juan Bautista.

Ya como franciscano pasará cinco años en Arenas de San Pedro, después



Credenciales otorgadas a San Pedro Bautista como embajador de Felipe II en Japón. (Foto: Juan Ignacio Cano)

impartirá clases de Filosofía en Peñaranda de Bracamonte.

También estará en los conventos de Cardillejo (cerca de Fontiveros), Toledo o Mérida. Tras reunirse con otros frailes en el convento de San Bernardino de Madrid, partirá hacia Sevilla donde en 1581 embarca en la misión del Pendón hacia Méjico, encargándose, durante tres años, de la evangelización de los indios chichimecos. Posteriormente, es requerido para Manila y en 1584 alcanza Filipinas designado con el cargo de Comisario. En 1585

será elegido Custodio del convento de San Gregorio de Manila y llevará a cabo en esta ciudad innumerables proyectos fundacionales como los de Tanai, los Baños o la creación del monasterio de San Francisco del Monte. Construye un hospital para leprosos, recupera y restaura iglesias, etc.

En 1593 el gobernador de Manila, Gómez das Mariñas, lo envía a Japón en calidad de embajador, con la credencial otorgada en nombre de Felipe II.

Parece ser que, en un primer momento, el sogún de Japón, Hideyoshi Toyotomi, preveía apoderarse de Manila, por lo que el gobernador de Filipinas optó por mandar una embajada diplomática para establecer contactos pacíficos encargando la misión a Pedro Bautista. El objetivo final consistía en sellar un pacto de amistad entre ambos imperios.

En 1593, con la patente de Comisario otorgada por el Provincial de la Orden de Manila, Fray Pedro Bautista se dirigió a Nagoya, en Japón. A Fray Pedro y sus acompañantes, una vez firmada la alianza pacífica entre Manila y Japón, se les concedió permanecer en este país por tiempo indefinido. Se instalaron en Meako. Desde allí difundieron la religión cristiana y fundaron conventos y hospitales para los leprosos y pobres de Kyoto y Osaka.

Sin embargo, a comienzos de diciembre de 1596, se promulga un edicto prohibiendo el Cristianismo en todo el territorio nipón. Entre las causas aducidas para tomar tal decisión, prevalecen las siguientes:

—En primer lugar, las presiones de los bonzos o sacerdotes japoneses hacia Hideyoshi, pues el número de neófitos, sobre todo de la aristocracia, aumentaba, lo que iba en detrimento del erario del imperio.

—En segundo lugar, la imprudencia del capitán de un buque español manifestando que los misioneros eran enviados para preparar la conquista del país.

—En tercer lugar, como detonante de la ruptura de las relaciones, el naufragio del San Felipe, barco español que efectuaba la ruta Méjico-Filipinas transportando oro y que se desvió a Japón por una tormenta. Pedro Bautista pudo defender la carga y salvaguardar a los náufragos.

El 8 de diciembre, en Osaka y Meako, se ordena poner guardias en los conventos de jesuitas y franciscanos. Pero, los conminados proseguirán el rito litúrgico.

El 29 de diciembre se dicta una sentencia condenando a Fray Pedro y el resto de los religiosos a ser crucificados en Nagasaki: «Sabadlo y hacedlo saber este mandato y si alguien lo contraviniera será castigado con pena de muerte, él y su generación. Día 20 de la undécima luna, el primer año de la edad Keicho».

El jueves 2 de enero de 1597, mientras el Padre Bautista predicaba su última misa, entraron los soldados para encarcelarlos. Al día siguiente, los expusieron en la plaza y, tras cortarles el lóbulo de la oreja izquierda para su escarnio, se les pasea en ocho carretas por toda la ciudad.

Entre los dos conventos había 6 franciscanos y 3 jesuitas japoneses, junto con 17 cristianos, 15 de ellos pertenecientes a

la Tercera Orden de San Francisco, entre ellos 3 niños monaguillos de 12, 13 y 14 años, lo que supone un total de 26 mártires (incluido Pedro Bautista).

Durante días recorrieron el territorio, por tierra y por mar, desde Osaka a Nagasaki llegando la mañana del 5 de febrero en que les conducen a la colina de Nikisaka donde les dispondrán en cada cruz sujetados con argollas de hierro en garganta, brazos y piernas. La muerte la producían dos lanzas que los soldados arrojaban para cruzarlas en su cuerpo.

Fray Pedro fue el último en morir y los cuerpos permanecieron en las cruces incorruptos.

El viernes 18 de abril, a las 2 de la tarde, comenzó a derramarse sangre del cuerpo de Pedro Bautista quedando la mancha en el suelo.

A los nueve meses, siguiendo incólumes los cadáveres, el gobernador de Manila envió una embajada a Hideyoshi para poder llevárselos.

El 14 de septiembre de 1627 todos los mártires fueron beatificados por el Papa Urbano VIII y el 8 de junio de 1862, día de Pentecostés, santificados por Pío IX ².



Procesión con el Vitor
(E. Gómez Dégano)



Monumento a los 26 mártires. Nagasaki. Japón

Las reliquias

¿Qué conservan los habitantes de San Esteban de su paisano?

Pues bien, un elemento muy valorado del mismo es el cráneo del Santo. Fue recogido, junto con otras reliquias, en Nagasaki, por fray Pedro Matías, fray Juan Pobre y fray Marcelo Ribadeneyra depositando los restos en el convento de las hermanas Concepcionistas de Toro (Zamora). Esta orden religiosa se trasladó luego a la capital zamorana.

Las monjas se quedaron con la mano derecha y un antebrazo del Santo y consintieron desprenderse del cráneo con la condición de que las mentasen perpetuamente en las fiestas y oraciones.

La fiesta

Introducción. Las fiestas por antonomasia se celebran del 4 al 6 de febrero, del 10

al 12 del mismo mes y del 6 al 10 de julio, habiendo, por tanto, tres vítores.

Origen. El primitivo Vítor del 5 de febrero se identifica con la fecha en que es martirizado el Santo. Siendo el 29 de junio de 1628 la primera vez que se celebró tal y como hoy lo conocemos, pues, siendo el año siguiente al de la beatificación, se aprovechó entonces para colocar «en solemne procesión» la estatua de San Pedro Bautista en un altar de la iglesia. Por otra parte, hay constancia de que en 1601, una cabalgata de jinetes ataviados con pañuelos de seda y seguidos de gente, tras escuchar la noticia por boca de fray Pobre³, recorren las calles barranqueñas gritando: «Vítor a San Pedro Bautista».

El Vítor del 11 de febrero recuerda, desde 1891, la traslación de los restos del cráneo a San Esteban del Valle.

El Vítor del 7 de julio comenzaría en 1682 conmemorando la bajada del Santo a la capilla, edificada entre 1673 y 1678, en el lugar donde residió originariamente.

Relato. La premonición de las festividades viene señalada por el rezo de novenas que comienzan nueve días antes de las mismas.

Tanto el 4 como el 10 de febrero y el 6 de julio, es decir, la víspera, se traslada a San Pedro y a la Santa Cabeza (protegida por un baldaquino de plata) desde la capilla a la iglesia, en diferentes andas. Durante la procesión, se arrojaban (en las fiestas de invierno) castañas cocidas que colgaban de las andas en forma de rosarios, ahora son caramelos; y, en las fiestas de verano, se tiraban rosquillas con azúcar. Se invitaba al pueblo a chocolate con churros que, hoy, se han convertido en entremeses y pastas.

² Como curiosidad destacar que, en la canonización de los mártires del Japón, estuvieron presentes en Roma más de 300 patriarcas, arzobispos y obispos, 15 cardenales, 4.000 sacerdotes y 100.000 fieles extranjeros.

³ Testigo presencial de los hechos, que llega en 1600 a San Esteban para relatar lo sucedido a los familiares del Santo.

El 5 y 11 de febrero y el 7 de julio comienzan con el toque de diana (la alborada) y el disparo de cohetes, a las cinco de la madrugada ⁴. Ante la imagen y la reliquia, hacia las once y media de la mañana, se concelebra la homilía. Cuando ésta concluye se canta el himno de San Pedro. Entonces, se transportan aquéllos (imagen y reliquia) en procesión, acompañados de tamboriles y dulzainas, hasta la capilla a cuya puerta se subastan los ocho banzos o brazos de las peanas (los cuatro del Santo y los cuatro de la Santa Cabeza). También se subastan castañas, pero sólo en las fiestas de invierno. Los postores que más liciten tendrán el honor de introducirlos en el santuario, adjudicando a cada donante el palo que ha ofrecido, al son del himno nacional.

Nos cuentan que, normalmente, adquieren más valor los banzos de la imagen de San Pedro. Por cada uno se abona alrededor de 30.000 o 40.000 ptas., mientras que los precios de la Santa Cabeza oscilan entre 25.000 y 30.000 ptas.

Aproximadamente hacia las 10 de la noche comienza el "VÍTOR". De la ermita de San Pedro Bautista llama a los fieles el badajo de la campanilla. De allí se saca, a lomos de un caballo, un estandarte (glorioso) con la imagen del santo, adornado con cintas ⁵ y acompañado por antorchas encendidas ⁶. Detrás, el alcalde

de la cofradía escoltado por dos hachones con faroles. Posteriormente, dos estandartes rojos (mártires) acompañados de dos mayordomos. Tras ellos discurre toda una comitiva de hombres a caballo y, en último lugar, el pueblo a pie ⁷. El portador del lienzo: Enrique Gómez Dégano (antes lo fueron su padre y su abuelo), siempre sobre el caballo, irá deteniéndose en las puertas señaladas y recitando las décimas ⁸ al final de las cuales el gentío proferirá con aclamaciones de "vivas" al Santo. Se dirigen a la vivienda del mayordomo para rezar ante ella, después a la casa del párroco a cuya puerta se obtiene la bendición del sacerdote y de allí, los caballos, a trote, seguidos del portador del Santo y de la concurrencia, más pausada, caminan a la puerta de la iglesia para rezar una oración y al cementerio para orar por los difuntos. Posteriormente, ya frente a la capilla, se procede a la subasta para clavar el Vitor a la puerta del templo donde la estentórea voz de Enrique Gómez inquiera: "¿hay algún devoto que ofrezca algo?" ⁹. Al surgir la primera ofrenda, los donativos van en aumento hasta quedar en una fuerte puja. Cuando la suma alcanzada ha culminado, se dice: "Y a las tres, que lo clave (nombre de la persona)". El acto se cierra precisamente clavando el Vitor en la pared de la capilla escuchando al uní-

⁴ Cuenta la tradición que, cuando Pedro Bautista marchó en pos de su vocación, al amanecer, hubo repique de campanas. También se dice que sonaron solas para que San Pedro venciese las tentaciones del demonio que le impedía llegar al convento, y eso es lo que realmente significan hoy.

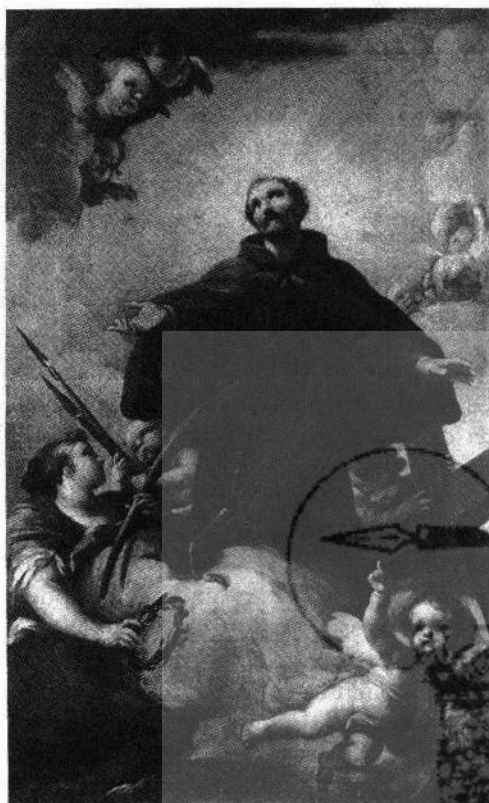
⁵ Anteriormente, los confeccionaban, por encargo de los lugareños, las monjas de Ávila.

⁶ Antes las luminarias eran de pino, hoy son de cera o llevan tierra con resina.

⁷ Muchos portan cruces y se atavían con pañuelos rojos en la cabeza, a modo de cinta, a la manera oriental, respondiendo "¡Vitor!" cuando el caballista implora "Vitor a....".

⁸ Las décimas son combinaciones métricas de diez versos octosílabos, ingeniadas por los barranqueños, que tratan motivos de la vida del Santo. Nos aseguran que se conservan algunas con más de cien años de antigüedad. No sería extraño que perdurase alguna décima de la época, pues esta composición fue muy empleada durante el siglo de Oro de la literatura castellana, coincidiendo precisamente con esas primeras celebraciones y relatos de lo ocurrido.

⁹ Esta tradición no está permitida a los foráneos sino únicamente a los naturales del pueblo o los bautizados en la pila de San Pedro Bautista. Incluso, en la subasta, se dice siempre: "si es forastero, no vale", pues cuentan que, un año, "un señor de fuera" clavó el Vitor y se escapó sin pagar. Incluso ha habido casos en que ha sido necesario comprobar en el juzgado la veracidad de los datos del ganador.



San Pedro Bautista de Francisco Bayeu, 1780. Oleo sobre lienzo. Colección particular. Foto: Archivo Mas. Barcelona

son el himno nacional y finalizando al grito de "bésale". Entonces el oferente se alza, deposita el ósculo y lanza "vivas" ("vítors") a San Pedro, al pueblo, a las monjas de Zamora, al que echa el Vítor...

Comprobamos que el 7 y 8 de julio la conmemoración es prácticamente idéntica a las funciones de invierno, con la diferencia de que el Vítor se clava ahora en la puerta donde vive el mayordomo y, además, el segundo día se renuevan los mayordomos (dos cada año).

El 11 de febrero ofrece una particularidad, pues a las cuatro de la tarde, las

campanas de la capilla repican para ir a besar la Santa Cabeza. Mientras se veneraba, las mujeres entonaban cánticos religiosos. En la actualidad, se ha sustituido por el sonido de una cassette. La capilla permanecerá abierta durante la tarde para que se pueda acceder a ella si se desea rezar o besar el cráneo o el crucifijo que San Pedro lleva colgado¹⁰.

Tanto en invierno como en verano hay bailes "modernos" al anochecer durante los once días. En verano, además, habrá dos jornadas (en concreto el 8 y 9 de julio) con encierros matutinos en las calles y corridas de toros por la tarde.

Existe una cofradía del Santo, compuesta por un alcalde, dos mayordomos y un tesorero, que se encarga de costear los gastos de la fiesta de invierno (considerada como la más importante por ser la de más arraigo). Mientras, la fiesta de verano la sufraga el mayordomo quien también contribuye con los gastos anuales de la capilla, tales como limpieza y flores.

En 1991 se rememoró el primer centenario de la Santa Cabeza y este mismo año, el 28 de febrero, se declara fiesta de interés turístico regional por la Junta de Castilla y León.

En 1997, con motivo del aniversario del martirio, coincidió el Cuarto Centenario de éste con el año jubilar por lo que el evento fue, si cabe, más multitudinario. Los actos de las efemérides estuvieron presididos por altos dignatarios: la embajadora de Filipinas, el obispo de Bilbao (abulense), el obispo de Ávila y más de cuarenta personalidades japonesas. Por su parte, los padres franciscanos donaron, el 2 de junio, un mosaico de Talavera con la representación de los 26 mártires que se colocó en el interior de la capilla.

¹⁰ Este es el crucifijo original de marfil que San Pedro portaba antes de su muerte y que trajo a la villa fray Pobre.

Conclusión

Los singulares vítores de San Esteban del Valle, siempre considerados como un acto más dentro de las fiestas patronales y no como el conjunto de la fiesta en sí misma, admiten dos significados.

Por un lado, se denomina "Vítor" al estandarte que, con la efigie de San Pedro Bautista, se pasea por las calles del pueblo. Y, por otro lado, el "Vítor" propiamente dicho es la declamación de las décimas o poesías ensalzando al Santo. Con lo cual, a todo el acontecimiento (de procesión, relato de poemas y clavado de la insignia) se ha venido en llamar, por extensión, el "VÍTOR" y su décima particular expresa claramente esta simbiosis:

El Vítor es la expresión,
que a entusiasmo febril toca,
y lo pronuncia la boca,
cual lo siente el corazón.

Por eso en esta función,
al anochecer sin lista,
nos reunimos en la pista
que el Santo recorrió antes
exclamando delirantes:

¡Vítor San Pedro Bautista!



Himno a San Pedro Bautista en su primer centenario

CORO:

San Pedro Bautista, que estás en los
cielos
cantando alabanzas en torno al Señor,
escucha a tu pueblo que quiere nom-
brarte
de nuevo, enviado de paz y en Misión.

Estrofa 1ª

La Misión, que hace siglos llevaste
por un mundo angustiado y sin fe,
hoy se enloda en babeles satánicos
y los hombres se matan
y no saben por qué.
Tú que hiciste en la Tierra Embajadas,
por los pueblos de paz y de amor,
te pedimos que embajes de nuevo
porque el mundo se muere
en pecado y sin Dios.

Estrofa 2ª

Llevas instancias de afán hasta Cristo
porque triunfe en la Tierra su Cruz,
y poniendo la tuya por prenda
ilumina a los hombres
el amor de su luz.
Lleva a Cristo la nueva Embajada
que le pide por medio de Ti,
los que quieren que reine en el mundo
el Amor desbordado en su Cruz, al
morir.

CORO FINAL

San Pedro Bautista, que estás en los
cielos
cantando alabanzas en torno al Señor,
escucha a tu pueblo que viene a en-
viarte
con nueva embajada de paz y de amor.

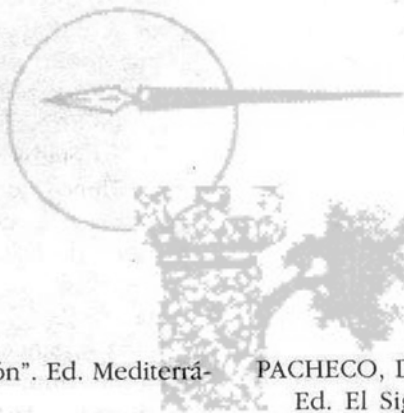
Estandarte realizado para el Vítor de 1856.
(Foto: Juan Ignacio Cano)

Décima compuesta hace un siglo por Benito Villacastín

Que instante tan deseado
 sí, Bautista estoy aquí
 y a tu intercesión debí
 que este instante haya llegado.
 Si por mí fuiste invocado
 y a mí tendiste la vista,
 permitiéndome que asista
 otra vez a esta función,
 yo clamo con devoción:
 ¡Vitor San Pedro Bautista!

Informantes

Agradezco a todas las personas la acogida dispensada en la realización de este trabajo y en especial a: Margarita Décano, Eleuterio Hernández (párroco de San Esteban del Valle), Teresa Rodríguez, Isabel Rodríguez y Adela Villacastín.



BIBLIOGRAFÍA

- Ávila. En "Castilla y León". Ed. Mediterraneo. 1994.
- BARBA MAYORAL, Isabel y PÉREZ TABERNERO, Ernesto. *Historia de San Esteban del Valle: cuna de San Pedro Bautista*. Madrid, 1997.
- La Canonización de los mártires del Japón y el Pontificado. Palabras de Monseñor el obispo de Orléans....* Valencia, 1862.
- CASTAÑAR, Fulgencio. *Conozca el valle del Tiétar*. Jaraiz de la Vera, Cáceres, 1995.
- CORREDOR GARCÍA, Antonio. *San Pedro Bautista y compañeros mártires del Japón*. Ed. Apostolado Mariano. Sevilla, 1992.
- HERNÁNDEZ, Eleuterio. *¡Vitor San Pedro Bautista!*. En "En Vivo", 26-Abril-1997, pp. 44-45.
- NENCLARES, Eustaquio María de. *Vidas de los mártires del Japón, San Pedro Bautista, San Martín de la Ascensión....* Ed. de la Esperanza. Madrid 1862.
- PACHECO, Diego. *Mártires en Nagasaki*. Ed. El Siglo de las Misiones. Bilbao, 1961.
- ROBLES DÉGANO, Felipe. *Vida de San Pedro Bautista*. Instituto "Alonso de Madrigal". Ávila, Salamanca, 1997.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, Constante. *San Pedro Bautista en nuestra memoria 1600-1990*. Madrid, 1991.
- SANTA MARÍA, fray Juan de. *Relación del Martirio que seis padres descalzos franciscanos, tres hermanos de la compañía de Jesús y diez y siete japoneses cristianos padecieron en Japón*. 1601. Introducción y notas del P. Fidel de Lejarza, O. F. M. Ed. Raycar. Madrid, 1966
- TEJERO ROBLEDO, Eduardo. *Arenas de San Pedro y el Valle del Tiétar: historia, literatura, folklore*. Fundación "Marcelo Gómez Matías". Arenas de San Pedro, Ávila, 1990.